

# **Artículo de Investigación**

## *El Concepto De Individuo Ante Los Usos De Los Algoritmos<sup>1</sup>*

### *The Concept Of Individual In Relation To The Uses Of Algorithms*

**Jesús Cuellar Ayala**

Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México.  
atius\_12@live.com

**Recibido:** 26 de Febrero de 2025

**Aceptado:** 27 de Junio de 2025

**TRAZOS - REVISTA DE ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA - AÑO IX - VOL. I - JUNIO 2025**

PÁGINAS 133-149 - E-ISSN 2591-3050

<http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/trazos/>

INSTITUTO DE FILOSOFÍA - FACULTAD DE FILOSOFÍA, HUMANIDADES Y ARTES - UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

---

<sup>1</sup> El trabajo se realizó dentro del marco del proyecto PAIDI/007/24 La dignidad humana antes los retos de los usos de la inteligencia artificial

**Resumen:** En el presente artículo se propone una concepción ontológica del individuo a partir de la noción de algoritmo, desde la implementación y uso de éstos en la vida cotidiana. Con esto, se busca señalar las implicaciones éticas y políticas que surgen al considerar la relación entre el individuo y los algoritmos, la cual se invierte, según se propone, partiendo del análisis de un marco político y económico occidental capitalista. De esta manera, se origina una nueva ontología del individuo, que lo categoriza como un individuo-como-producto, implicando una transformación en la valoración ética que incide directamente en el sentido político del desarrollo del individuo en su cotidianidad.

**Palabras clave:** ALGORITMO-INDIVIDUO-RELACIÓN-ONTOLOGÍA-POLÍTICA

**Abstract:** This paper proposes an ontological conception of the individual based on the notion of algorithm, their implementation and their uses in daily life. The aim is showing the ethical and political implications derived from the relation between the individual and the algorithms. Considering the political and economic framework of capitalism, it is proposed that the relationship between the individual and the algorithm is reversed, causing a new ontology of the individual which conceives this as an individual-as-a-product, with ethical implications which directly affect the political aspects of the individual's everyday life.

**Keywords:** ALGORITHM-INDIVIDUAL-RELATION-ONTOLOGY-POLITICS

Este artículo fue escrito con el apoyo de una beca de investigación recibida como miembro del proyecto PAIDI 007/42 “La dignidad humana ante los usos de la inteligencia artificial”

Los algoritmos se han establecido como una tecnología con aplicaciones en la vida cotidiana, de fácil acceso para el individuo conectado al espacio digital e indispensable para la realización de diversas actividades y uso de servicios. Dado el incremento en el uso de esta tecnología, surge la necesidad de pensar la relación que se establece entre ella y los individuos que la utilizan, pues los algoritmos dejan de ser exclusivamente una herramienta empleada en las ciencias matemáticas y computacionales, para pasar a adquirir una dimensión política.

El presente artículo tiene como objetivo mostrar la dimensión política que se establece alrededor de los algoritmos a partir de su relación con el individuo. En esto, se busca plantear un sentido ontológico que pueda adquirir el individuo en el espacio digital, desde su relación con los algoritmos, y que permita mostrar las implicaciones éticas de esta relación.

Se partirá de la noción del algoritmo y sus definiciones, con la finalidad de entender los elementos que lo integran y que se establecen alrededor de él. Posteriormente, se pretende mostrar sus usos y la función que tiene en el espacio digital como recurso para la obtención, ordenamiento y análisis de información. Finalmente, se busca dar una caracterización del sentido ontológico que adquiere el individuo, a partir de su relación con los algoritmos, y que se despliega en el espacio digital, al cual accede en el espacio físico que habita. Es preciso aclarar, que este último espacio es el objetivo principal.

Problematizar la relación entre el individuo y los algoritmos, así como la dimensión política que resulta de ella, abre el espacio para pensar diferentes aspectos en relación a los algoritmos y las tecnologías. ¿Cómo se concibe el individuo ante ellas, ante su uso y su aplicabilidad? ¿Qué responsabilidad ética surge? ¿A qué responden? ¿Cuáles discursos y qué intereses hay tras de ellos?

### **La Noción de Algoritmo**

Para hablar de la relación del individuo con los algoritmos y la aplicabilidad de estos en la vida cotidiana, es necesario comenzar por su definición. Los algoritmos son procesos computacionales que siguen un número agotable de

instrucciones precisas en su ejecución, con el objetivo de obtener un resultado específico; se entienden como un proceso computacional determinado, finito, aplicable y efectivo. En una definición informal, se pueden comprender como un procedimiento que sigue un número finito de instrucciones precisas y dadas, a un ejecutor que tiene como finalidad cumplir un objetivo, sabiendo qué hacer y cómo hacerlo, realizándolo en un periodo temporal limitado. Son entonces, estructuras de control compuestas, reducidas, abstractas y efectivas que tienen la finalidad de la realización de un fin resuelto bajo disposiciones determinadas de manera imperativa (Nicola, 2013).

Los algoritmos se encuentran presentes en la vida diaria y tienen una aplicación directa, ya sea a través del uso que hace el usuario de servicios y plataformas, o desde dispositivos de uso cotidiano. Estos, se han constituido como una parte íntegra del individuo en la contemporaneidad, lo cual manifiesta la necesidad de cuestionarlos, así como de cuestionar su uso y aplicabilidad.

La primera pregunta relevante, es el cómo se entiende el concepto de algoritmo. Una noción que responda al uso y a sus aplicaciones en el contexto político y social de la época contemporánea, se aleja de la definición clásica que se plantea desde las matemáticas y las ciencias de la computación. Esta noción clásica, se puede complementar desde tres aspectos que influyen en los algoritmos y que permiten entender su relación con el individuo ante su aplicabilidad en un aspecto social: los metadatos, la inteligencia artificial y la arquitectura.

Los metadatos son entendidos como la suma de toda la información que se tiene sobre algo determinado. Se entiende que; “metadato es *toda aquella información descriptiva sobre el contexto, calidad, condición o características de un recurso, dato u objeto que tiene la finalidad de facilitar su recuperación, identificación, evaluación, preservación o interoperatividad*” (Senso, 2003, p. 99). Considerándolos desde la inferencia estadística es que se comprende cómo estos forman parte del algoritmo, pues estos, por medio del uso de funciones de búsqueda, obtienen datos sobre los datos con el objetivo de describir, identificar y definir recursos para filtrar e informar sobre sus condiciones de uso (Senso, 2003, pp. 97-98).

Desde la obtención de metadatos se comprende otro de los elementos que inciden en la aplicación de los algoritmos: la inteligencia artificial. Las tecnologías de dicha inteligencia cobran relevancia ante la proliferación del uso de los algoritmos. Esto se debe a que una de sus principales aplicaciones consiste en almacenar bases de datos para su posterior análisis y procesamiento mediante

técnicas de *machine learning*, *deep learning*, toma de decisiones, representación del conocimiento, administración y optimización de redes, solución de problemas, entre otros. Así “la inteligencia artificial es un conjunto de mecanismos, herramientas y procesos computacionales que tienen como fin el aprendizaje automático, el reconocimiento sensorial, identificación de patrones, entre otras cosas” (Lemus, 2023, p. 2), facilitando el análisis de los datos recabados gracias al uso de los algoritmos. Su aplicabilidad, en relación con los algoritmos, introduce uno de los principales problemas que surgen al considerar el uso de estos en la cotidianidad, en su relación con el individuo entendido como usuario, pues los algoritmos;

<<dependen de gestionar, comprender y responder a la cantidad masiva de datos generados por los usuarios en tiempo real>>. No sólo a través del teclado, donde la contribución del usuario es deliberada, sino a través de sensores, donde la transacción de datos es invisible. (Peirano, 2019, p. 229)

Los algoritmos adquieren una nueva dimensión, pues su sentido ya no se encuentra únicamente en función de su utilidad tecnológica, sino que adquieren una nueva relevancia política, social y ética. De esta forma, los algoritmos dejan de ser exclusivamente una construcción lógica-matemática, y comienzan a ser usados para describir condiciones legales y sociales en gran escala (Roio, 2018, p. 17), puesto que los datos recabados de los usuarios son de importancia en marcos políticos, económicos y sociales. Desde esto, se comprende el tercer elemento que constituye esta idea: la arquitectura de las redes.

La topografía de los algoritmos surge como un concepto que permite comprender la conjunción de estos en una dimensión digital que es abstracta, en la que se presentan condiciones para todo lo que existe en ella (Roio, 2018, p. 17). Es decir, se brinda un espacio posibilitado por el propio conjunto de los algoritmos, los cuales establecen las condiciones de existencia dentro de este. Los esquemas algorítmicos, establecen las condiciones que determinan una ontología dentro del espacio virtual, en una arquitectura de la zona digital definida por “el anonimato relativo, la distribución descentralizada, múltiples puntos de acceso, ausencia de necesidad de ataduras geográficas, inexistencia de un sistema simple para identificar contenidos y herramientas criptográficas” (Peirano, 2019, p. 186). La dimensión digital, se constituye como un territorio que permea en la cotidianidad del individuo, siendo este un usuario que vive en esta nueva arquitectura definida desde el algoritmo; una arquitectura que permite la interconexión entre usuarios

en un entorno específicamente definido. Los algoritmos empiezan a darle forma a los espacios, tanto físicos como virtuales, que habitamos, por lo que la necesidad de establecer un marco teórico sobre la dimensión social y política de estas tecnologías, así como de sus implicaciones éticas, se hace evidente.

Los distintos aspectos que influyen en la constitución de estos esquemas, muestran su complejidad. La dimensión política de sus usos y aplicaciones se entiende no sólo desde los propios algoritmos y los datos obtenidos a través de ellos, sino también desde la aplicación de tecnologías de inteligencia artificial que tienen la finalidad de recopilar y analizar esta información. Todo esto, posibilita la creación de un espacio virtual dotada de una arquitectura y de condiciones específicas dentro de las cuales interactúa el individuo.

### **El Uso de los Algoritmos**

La noción del algoritmo lleva a pensar al espacio digital no como un servicio, sino como una infraestructura. Es un “conjunto de servidores, conmutadores, satélites, antenas, routers y cables de fibra óptica controlados por un número cada vez más pequeño de empresas” (Peirano, 2019, p. 2) desde el cual se crea una arquitectura que determina el uso de los algoritmos.

Pensar al espacio digital en su relación con el espacio físico, permite comprender la finalidad de la implementación del uso de los algoritmos en la cotidianidad, a partir de la visión del sistema político y económico predominante en la época contemporánea: el capitalismo. “Bajo el esquema comercial el principal uso de la inteligencia artificial [así como de los algoritmos en general] es para el manejo, extracción e interpretación de datos” (Lemus, 2023, p. 2), de acuerdo a los intereses particulares de las instituciones que los desarrollan. Los datos adquieren, entonces, una dimensión económica, pues estos son obtenidos y valorados en tanto responden a una necesidad y una utilidad que les son dadas por las instituciones.

Dichos datos, que darán forma al espacio digital, son obtenidos desde el espacio físico, por lo que lo digital se constituye como una transformación del espacio terrenal. Sin embargo, dado que esta zona digital cuenta con una arquitectura propia y con condiciones particulares en la existencia de los elementos que coexisten en ella, es necesario establecer el sentido del usuario dentro de este espacio que, cada vez más, se constituye como una parte de la vida cotidiana.

¿Cuál es el estatus del individuo en esta infraestructura definida por los

algoritmos? En primera instancia, ingresa al espacio digital en calidad de usuario. Y accede a este espacio precisamente desde los algoritmos, ofreciendo sus datos, los cuales son obtenidos y analizados, y desde los cuales se da forma a la arquitectura digital. Los algoritmos se establecen como el mediador entre el individuo y el espacio digital, pues estos permiten que el usuario ingrese a ella, definiendo tanto al individuo como a la arquitectura del espacio digital a partir de su uso.

La topología del espacio digital se encuentra definida por el uso de dichos algoritmos, los cuales no sólo permiten la obtención y procesamiento de datos, sino que también en ellos se encuentran diferentes aspectos sociales, económicos y políticos que se introducen y que van a definir este espacio:

(...) los algoritmos de búsqueda recogen una gran cantidad de información y la organizan de acuerdo a lo que el anunciante ha pagado a los programadores para encontrar. Así, a través de los datos se constituye una infraestructura hipercompleja de solicitudes de búsqueda diarias. (Roio, 2018, p. 5)

El uso de los algoritmos se establece en cuanto estos se constituyen como una herramienta cuya función es recabar información. Sin embargo, dado que esta tecnología es desarrollada por instituciones, que pueden cumplir funciones tanto económicas como políticas, la obtención, organización y análisis de esta información estará determinada por intereses específicos. Los algoritmos no son, entonces, estructuras independientes sino que, más bien, son estructuras creadas a partir de propósitos específicos. Los aspectos que van a definir la topología del espacio digital se extraen desde el espacio físico, ya que las tecnologías que lo constituyen se establecen como una extensión digital de las instituciones que las desarrollan.

En este sentido, en tanto tecnología creada y servicio ofrecido, los algoritmos responden a los intereses bajo los cuales fueron desarrollados. Así, permiten la expansión de los aspectos económicos y políticos en el espacio digital a partir de la obtención y el análisis de información <sup>2</sup>.

A partir de esto, se puede pensar al individuo como usuario en dos sentidos:

---

<sup>2</sup> Esto es resultado de los diferentes usos que pueden tener los algoritmos. Estos pueden responder a preocupaciones económicas y políticas, posibilitando, por ejemplo, el desarrollo de campañas de mercadotecnia adecuadas a cierto público o facilitando la implementación de mecanismos de vigilancia y de control a partir de las bases de datos de los usuarios que recaban distinta información sobre estos, como lo puede ser su ubicación, sus hábitos y sus intereses.

de un espacio digital y de una empresa. Desde el individuo como usuario ante una empresa, se configura una relación económica en la que el primero, inicialmente en calidad de cliente, se constituye como consumidor de un producto, pues el individuo hace uso de un servicio de una infraestructura, ofrecido por una empresa. No obstante, en una consideración más general, cabe preguntar ¿quiénes son los verdaderos clientes de las empresas que ponen su infraestructura al servicio del individuo? Desde el marco teórico capitalista, se puede advertir que el negocio de las empresas es “investigar, evaluar, clasificar y empaquetar a los usuarios en categorías cada vez más específicas para vendérselas a sus verdaderos clientes, que incluyen dictadores, empresas de marketing político y agencias de desinformación” (Peirano, 2019, p. 19). La configuración del individuo como consumidor se transforma porque este ya no se constituye como el cliente directo de las empresas. Y también cambia la relación del individuo ante el algoritmo.

Esta transformación de la relación, establece el sentido del individuo ante el espacio digital y configura tanto la relación con los algoritmos como sus usos, reduciendo el valor de él a un aspecto económico. En esto, el uso de los algoritmos se establecerá en función de incrementar el valor del individuo en el mercado, por medio de la obtención de datos y metadatos sobre él que puedan ser capitalizados.

De esta manera, en esta relación, el usuario ofrece datos tales como sus hábitos de consumo, estadísticas de las páginas a las que se accede, uso de diversas plataformas y servicios, así como horarios, lugar y medio de acceso. Sin embargo, el intercambio de información no se da siempre de manera consciente. Los algoritmos adquieren también información personal del usuario, como lo puede ser su dirección IP, el equipo informático que se usa, el navegador por medio del cual se accede al espacio digital y, gracias al uso cotidiano de dispositivos y registros por medio de aplicaciones de identificación biométrica, pueden obtener también información sobre el rostro, la huella dactilar o la voz, por ejemplo.

La necesidad de problematizar el consumo de estos esquemas, su implementación en la vida cotidiana, su regulación y la condición del individuo como usuario de ellos, a partir de consideraciones éticas y jurídicas, se incrementa al considerar que la obtención de la información del individuo no se mantiene exclusivamente en un marco económico, sino que tiene también implicaciones políticas. Es decir que, la obtención de información del individuo, así como los algoritmos en general, pueden ser usados como un medio de vigilancia.

En relación a esto, si la vigilancia y el control eran ejercidos por las



instituciones en el espacio físico, el uso de los algoritmos y su implementación en la cotidianidad de la época contemporánea ha permitido que esta se expanda por el espacio digital. Más aún, la interacción del usuario dentro de este espacio digital ha permitido que él mismo se constituya no sólo como el sujeto de vigilancia, sino que también es él el sujeto que vigila. Las dinámicas de control, se acentúan gracias al uso de los algoritmos, ya que se facilita vigilar al sujeto, en tanto que este brinda datos que permiten ejercer un mayor control sobre él. A la vez, tanto él como diferentes instituciones comienzan a cumplir la función de vigilante a través de la obtención y visualización de datos de los demás; si el ideal de la vigilancia y el control institucional encontró su formulación en el panóptico foucaultiano, los algoritmos han permitido cumplir este ideal, posibilitando la vigilancia en el espacio físico a través de su continuidad con el espacio digital.

El uso de los algoritmos no es, entonces, exclusivamente económico sino que adquiere también un sentido político, puesto que “los algoritmos son la expresión de condiciones sociopolíticas que pueden observarse como concebidas e implementadas para permitir diferentes niveles de seguridad, fiabilidad y confianza, así como para influir en la constitución social del individuo, en sus valores y aspiraciones” (Roio, 2018, p. 13). Esto, manifiesta el sentido político que adquiere el uso de los algoritmos y la dimensión política de la dimensión digital debido a que responden a intereses sociales específicos por lo que ejercen funciones que pueden ser económicas o políticas por ejemplo.

Desde aquí se puede cuestionar la relación mutuamente determinante entre las compañías y el gobierno, entre lo económico y lo político, así como la influencia de estas instituciones en la cultura, concretamente en la sociedad occidental. De igual forma, la dimensión política que adquiere el espacio digital, permite interrogar los discursos que fundamentan el diseño de los algoritmos y cómo estos ayudan a sostenerlo. Esto, porque el diseño y la implementación de estas tecnologías responde a intereses de diferentes tipos: “el diseño y la implementación de los algoritmos tienen una estrecha relación con el diseño e implementación de sistemas de gobierno” (Roio, 2018, p. 62). Por lo que se entiende que los algoritmos no son entidades independientes.

En este sentido, se plantean preguntas éticas respecto a los algoritmos y su relación con el individuo. Si los algoritmos se constituyen como tecnologías de vigilancia, ¿estas tecnologías son capaces de ejercer la censura, coartar las libertades civiles o traicionar la confianza de los usuarios? Más aún, la relación con los algoritmos cuestiona el propio sentido y la forma de concebir al individuo,

especialmente al considerar la coexistencia de este en un espacio digital.

### **El Individuo Ante los Algoritmos**

El estatus del individuo, en su relación con los algoritmos, se despliega en dos espacios: el físico y el digital. Además, cuenta con la implicación de que aquellos aspectos que influyen en el espacio físico del individuo se vean reflejados también en el espacio digital, al cual éste accede.

Si se busca establecer el sentido del individuo ante los algoritmos, es necesario entender esta relación. Para esto, hay que comprender, primero, el sentido de la relación en el espacio más inmediato del individuo: su espacio físico. La cultura occidental se encuentra enmarcada en un sistema político y económico concreto. El despliegue del capitalismo es una condición necesaria para que el mundo en el cual habitamos sea tal y como es y, por ende, para que el individuo adquiera su sentido particular en la cultura, pues este sistema;

(...)es una forma de organizar las cosas en una sociedad; un modo de relacionarnos, de mirarnos, de decirnos. Es una manera de estructurar el mundo que instaura una forma de vida, una manera de habitar el mundo; que instituye un conjunto de prácticas y que estas configuran nuestras relaciones sociales y estructuran un modo de ser del mundo. (Eraña, 2021, pp. 59-60)

Desde este marco, se configura el estatus del individuo en donde se establecen los ámbitos políticos y económicos en los cuales éste se desenvuelve y en los cuales es. El estatus que adquiere, desde el capitalismo, no se mantiene exclusivamente en el espacio físico, sino que influye también en el espacio digital. Pensando la relación entre el individuo y los algoritmos, desde el marco teórico del capitalismo y desde una economía del consumismo, se comprende el por qué su valor se reduce a su valor en el mercado.

Esta reducción, se incrementa en la dimensión digital, puesto que en esta topología, configurada desde el algoritmo, el individuo se define a partir de sus datos: “lo que tenemos que ofrecer, que puede ser extraído de nuestro cuerpo como valor son nuestros datos” (Lemus, 2023, p. 6). En el espacio digital, el estatus del individuo se determina desde el perfil psicométrico del usuario, el cual infiere en sus rasgos de personalidad a través de los datos y acciones que registran las plataformas de las cuales este hace uso. Y, si los algoritmos determinan el estatus del individuo, también “empiezan a darle forma a los espacios físicos y virtuales que habitamos” (Lemus, 2023, p. 8). Entonces, el sentido de la topología del espacio

digital como la ontología del individuo se encuentran mutuamente determinados: el espacio virtual, posibilitado por el acceso del usuario a él, determina el propio sentido del individuo con base en la transferencia de información que se realiza dentro de un espacio. Además, en dicho espacio: “pensamos que nosotros somos los que elegimos, pero ‘no nos damos cuenta de que, una vez que hemos apretado los botones adecuados, estamos dando toda la información al sistema para que nos manipule’” (Peirano, 2020).

Desde un sistema económico que considera a los miembros de la sociedad como meros consumidores, en una estructura y economía de la atención, y en un modelo de negocios basado en la extracción de datos, el valor de la sociedad “se mide tan sólo en la cantidad y la velocidad del intercambio de información” (Han, 2013, p. 23). En el espacio digital, definido por el uso de los algoritmos, la ontología del individuo es reformulada, puesto a que, no solo es que el valor de este sea reducido a su valor económico, sino que el sentido mismo de él queda reducido a la base de sus datos se obtienen y estructuran. Así, se convierte a cada persona viva en una celda de su base de datos, surgiendo una nueva ontología del individuo como mera información.

Esta ontología, trae consigo nuevas formas de pensar al individuo. En la topología del espacio digital, gobernada por los algoritmos, se producen dinámicas de desubjetivación en las cuales el sentido del individuo se transforma, cambiando las consideraciones éticas y políticas. Desde la ética, se advierte que la dignidad del individuo es vulnerada, pues el valor de este ya no se fundamenta en su carácter ontológico como persona, sino que surge desde aspectos diferentes y externos a él.

Desde los algoritmos, se define la ontología del individuo en el espacio digital y, por ende, su valoración ética y su concepción política. De esta manera, pueden ser usados para crear un espacio topológico con nuevas relaciones que son constituidas y calculadas en formas independientes de otros aspectos de la vida de los participantes (Roio, 2018, p. 8).

En relación a esto, la dimensión política y económica que manifiesta el uso de los algoritmos reformula la relación con el usuario. Si en un inicio el individuo se establecía ante los algoritmos como un usuario que consumía los servicios y la infraestructura, en la nueva ontología definida por los algoritmos, éste pasa a establecerse como el producto de estas tecnologías, pues “existe una interacción mutua entre el algoritmo y la persona, este nos da la información que buscamos, pero a la par toma nuestra información y la usa para reinsertarla en el proceso”

(Lemus, 2023, p. 8). Entonces, esta nueva ontología hace que el individuo pierda su personalidad para constituirse únicamente como un *individuo-como-producto*, determinado desde una base de datos que los algoritmos elaboran de él en su condición de usuario.

La concepción ontológica del usuario reducido a una base de datos, posibilita el surgimiento de este individuo-como-producto, pues desde esta ontología el ser de éste se fundamenta en su valor como mercancía. Es entonces, que se pierde todo su valor como individuo y, más aún, como ser humano, debido a que las dinámicas del espacio digital que surgen desde su relación con los algoritmos lo despersonalizan. De este modo, el individuo ya no se constituye como persona y su personalidad ya no se fundamenta en su valor humano, sino que el valor de su identidad, que es creada desde los algoritmos, es su capacidad de cotizar en la bolsa. En esta concepción ontológica donde el usuario es definido desde la base de datos obtenidos de él “el yo se transforma en ‘un producto envasado que compite con otros en un mercado abierto regulado por la ley de la oferta y la demanda’” (Eraña, 2021, p. 79).

En esto, el sujeto es individuo y producto a la vez, lo que se puede comprender a partir del sentido metafísico que acompaña a esta concepción ontológica. La naturaleza del individuo se establece como una naturaleza dividida que, además, se experimenta como separada de la realidad a la que pertenece, ya que su despliegue en el espacio digital lo separa de su espacio físico. El individuo-como-producto, identificado con la base de datos que se ha elaborado en torno a él, superando la escisión entre ser solamente sujeto o solamente objeto, termina por ser un sujeto alienado a través de la cosificación de su identidad digital.

La ontología del individuo en el espacio digital transforma también su valoración. Si anteriormente la fundamentación del valor ético del individuo era su estatus de ser humano, el sistema político y económico de la sociedad occidental pasó a fundamentar este valor en su estatus como consumidor y usuario. El concepto de individuo, que surge a partir de la relación con los algoritmos, el individuo como una base de datos y el individuo-como-producto, ha provocado que el valor del individuo se fundamente en el valor de sus datos. Desde esta ontología, el ser humano deja de ser humano, pues la persona pierde toda personalidad y el individuo pierde su particularidad. Pasa a ser el ser de sus datos, por lo que la ética del individuo se establece en función de la utilidad y la economía de estos:

Las personas dejamos de ser fines: somos medios o instrumentos útiles para alcanzar los fines de las otras que, la mayoría de las veces, están determinados por los intereses privados de unas cuantas, de aquellas que se enriquecen a costa de las otras. Si dejamos de ser fines, dejamos de ser vistas y tratadas como personas. Es decir, dejamos de ser tratadas como sujetos de relaciones, como seres capaces de tomar decisiones, de ocupar un lugar en el tiempo. Se nos deja de considerar *alguien*; se nos considera *algo*. (Eraña, 2021, pp. 82-83)

La eliminación de la distinción entre el sólo sujeto y el sólo objeto que caracteriza al individuo-como-producto, conlleva una transformación de la fundamentación metafísica del valor del individuo. Es decir, si el individuo deja de ser solamente sujeto entonces se pierde la fundamentación metafísica de la ética del sujeto como un fin en sí mismo, dando lugar a una fundamentación ética del sujeto como objeto. El uso de los algoritmos no solo despersonaliza al individuo en el espacio digital a través de la alienación de este en su despliegue como conciencia dividida, sino que, al transformar la concepción ontológica, incide también en el espacio físico en el cual habita, lo que implica nuevas consideraciones políticas.

Desde un colonialismo de datos en el cual los algoritmos les permiten a las instituciones una explotación de los datos de los individuos, estos algoritmos ya no sólo interpretan sino que construyen también las relaciones humanas. “Los algoritmos gobiernan a los seres vivos no solamente interviniendo y educando sus cuerpos y mentes, sino haciendo inferencias de datos obtenidos por ellos y actuando sobre éstas” (Roio, 2018, p. 8). Por ende, el despliegue de los algoritmos incide en el espacio físico, actuando sobre el individuo también en este territorio. Si la concepción ontológica del individuo-como-producto reduce al individuo a una base de datos, esto no solamente determina su valor, sino que también define este dentro de la sociedad. El espacio digital, tiene una topología continua con el espacio físico; a cada base de datos dentro de la primera le corresponde un individuo que habita en la segunda. Ya no es únicamente que el espacio digital que cohabita el individuo sea una esfera privada y cerrada que elimina el afuera, un espacio creado por y para él, desde la obtención y el análisis de sus datos, sino que su estatus adquirido en el espacio digital se continúa en el espacio físico.

La reducción ontológica del individuo a una base de datos que se expande

en el espacio físico conlleva la necesidad de plantear nuevas preguntas. En el marco político y económico occidental cobra relevancia cuestionar a quién se le otorgan nuestros datos; ¿quién tiene acceso al ser del individuo? Pues todo flujo asimétrico de la información produce una relación de poder y dominio que fundamentan la estructura política contemporánea. El individuo-como-producto establece una nueva dinámica en las relaciones entre los sujetos con las instituciones, principalmente ante las económicas y políticas. El sujeto es ahora producto de estas instituciones o, en otro sentido, el sujeto es propiedad de las instituciones pues, dentro de esta ontología, las instituciones políticas y económicas, al poseer la base de datos del individuo, poseen también el ser del individuo.

Sin embargo, “los consumidores se entregan voluntariamente a las observaciones panópticas, que dirigen y satisfacen sus necesidades. Aquí, los medios sociales ya no se distinguen de las máquinas panópticas. Coinciden comunicación y comercio, libertad y control” (Han, 2013, p. 94). El sujeto es, al mismo tiempo, el responsable y la víctima de su condición de individuo-como-producto en un proceso de autoalienación, una alienación del sujeto con respecto a sí mismo por medio de sí mismo. Aquí, sus datos lo definen al mismo tiempo que establece sus necesidades, subordinándolo a un régimen de control en el cuál él ya no es dueño de sí mismo, pero al cual se entrega voluntariamente.

### **Conclusiones**

El concepto del algoritmo surge en un contexto científico, originando una forma de entenderlos que responde a las necesidades de las ciencias y a su uso en un sentido formal. Sin embargo, estos han dejado de responder a necesidades exclusivamente científicas, constituyéndose ahora como una parte íntegra de la vida cotidiana debido a la implementación de estos en servicios y dispositivos de uso cotidiano.

Los algoritmos pueden adquirir un nuevo sentido siendo entendidos no solamente como un proceso definido de instrucciones para que un ejecutor realice un objetivo en un tiempo finito, sino que también, complementando el sentido científico que les da origen a partir de una dimensión política en la cual se establece una relación entre los individuos y los propios algoritmos. Dicha dimensión, surge al considerar al espacio digital como una infraestructura privada ofrecida como servicio por parte de empresas e instituciones. El espacio digital,

adquiere un sentido económico y una dimensión política que se fundamentan en el espacio físico, pues dependen de los intereses de las instituciones y de los sistemas de poder predominantes.

Dado que en la época contemporánea el individuo se desenvuelve en gran parte dentro de un espacio digital, es necesario considerar su sentido en este espacio. En un primer sentido, el usuario se constituye ante una empresa, haciendo uso de un servicio y de una infraestructura específica, no obstante, en el espacio digital, se establece una nueva ontología del individuo, fundamentada en su calidad de usuario y posibilitada por los algoritmos y sus usos.

Si los algoritmos se constituyen como el mediador entre el individuo y el espacio digital, ellos son los que definen al individuo y su sentido, el cual ya no se fundamenta en la concepción ontológica del ser humano, sino que se establece en función de los datos que elaboran un perfil sobre él. Entonces, el sentido ontológico del individuo en el espacio digital es en función de este como una base de datos.

Este reduccionismo, impuesto por los algoritmos ante una ontología del individuo, se sobrepone a formas previas de procedimientos de normalización estatal y empresarial. El individuo no se reduce únicamente a una base estadística de datos elaborada a partir de parámetros tradicionales, sino que los algoritmos, además de poder extraer más información y de analizarla en menor tiempo, determinan el sentido de éste en su interacción con él mismo. Esto, causa que se lo defina como un producto, y, a la par, provoca que también el individuo ejerza una relación activa de usuario ante los algoritmos.

Esta ontología, se da igualmente por la relación del individuo con el espacio físico. Los discursos establecidos en el espacio físico determinan la forma que va a adquirir el espacio digital, por lo que este último se establece, no como un espacio independiente, sino como un espacio continuo con el espacio físico. La ontología del individuo puede ser pensada desde su despliegue en ambos espacios, puesto que, si dicha ontología en el espacio digital se define a partir de los datos obtenidos de él, esta concepción responde a los intereses, a los discursos y a la propia concepción del individuo establecido en el espacio físico. La reducción de este último a una base de datos, no es exclusivo del despliegue de él en el espacio digital, sino que es resultado de los discursos ya establecidos en el espacio físico, los cuales son sostenidos y expandidos por los algoritmos, principalmente en el espacio digital. El sentido en el cual se concibe el individuo en el mencionado espacio, es resultado del sentido, valga la redundancia, en el cual se concibe el

individuo en el espacio físico como sujeto de un medio político y de un sistema económico. La reducción ontológica del individuo a sus datos incrementa las dinámicas físicas, debido a que esto establece su aptitud en función de su valor económico, al mismo tiempo que facilita las dinámicas políticas de control y de vigilancia ejercidas sobre él.

Lo que resulta pensar esto en ambos despliegues, conlleva implicaciones éticas y políticas. Desde la perspectiva ética, se plantea que la reducción ontológica del individuo genera una vulneración a la dignidad del ser humano, pues su valor ya no se fundamenta en su carácter como tal, sino que pasa a establecerse acorde a un valor mercantil, económico y político que lo concibe como una mercancía. Es despersonalizado y deshumanizado dentro de un sistema político y económico.

De igual forma, la concepción ontológica del individuo que surge, construye las relaciones de éste, definiendo su valor social, adquiriendo así implicaciones políticas. La concepción ontológica del individuo-como-producto no tiene una importancia exclusivamente económica sino que, en una perspectiva política, su valor recae en que también permite acentuar las dinámicas de poder, de control y de vigilancia que fundamentan la estructura política social, facilitando su implementación y ejecución y haciendo coincidir la libertad con el control.



## Referencias bibliográficas

- Eraña, Ángeles.** (2021). *De un mundo que hila personas (o de la inexistencia de la paradoja individuo/sociedad)*. UNAM.
- Han, Byung-Chul.** (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, Byung-Chul.** (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.
- Lemus Yáñez, Marco Vladimir.** (2023). *Los algoritmos como productos culturales: diseño y hábitat de los espacios digitales*.
- Nicola, A., Primiero, G. & Turner, R.** (2013). The Philosophy of Computer Science. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
- Peirano, Marta.** (2019). *El enemigo conoce el sistema. Manipulación de ideas, personas e influencias después de la economía de la atención*. Debate.
- Roio, Denis.** (2018). *Algorithmic Sovereignty*. Thesis. University of Plymouth.
- Senso, J. & de la Rosa Piñero, A.** (2003). El concepto de metadato. Algo más que descripción de recursos electrónicos. *Ci. Inf., Brasília*, v. 32, no. 2.

## Cómo citar este artículo:

Cuellar Ayala, J. (2025). El concepto de individuo ante los usos de los algoritmos. *Trazos-Revista de estudiantes de Filosofía*, 1(9), 133 - 149

